



DE LITERATURA Y ARTE

REVISTAS RÁPIDAS

Genta.

No es obra nueva. Ha conseguido ya dos ediciones—fenómeno poco frecuente en la literatura platense—y la crítica la ha saludado con respeto y simpatía. Algo se puede decir todavía de ella, ya que las concepciones artísticas no están condenadas á una actualidad fija. La impresión que *Genta* deja en el espíritu es desconsoladora, por más que su autor—Alberto Ghirardo—haya colocado en las últimas páginas del libro, á manera de estallido de esperanza que disipe las dudas y estremecimientos que provoca el conjunto de la obra, una mancha vivísima de luz, un himno de fe á la vida, á la naturaleza, al trabajo fecundo... A imitación de los estetas modernos, que todo lo sacrifican—verdad y humanidad—á lo íntimo del yo, Ghirardo encuentra motivo en los más insignificantes detalles de la existencia, en las oscenas más vulgares y aisladas, para arrancar una vibración á su alma inquieta y soñadora y para bordar alrededor de ella páginas más ó menos humanas que reflejan con exactitud su estado interior.

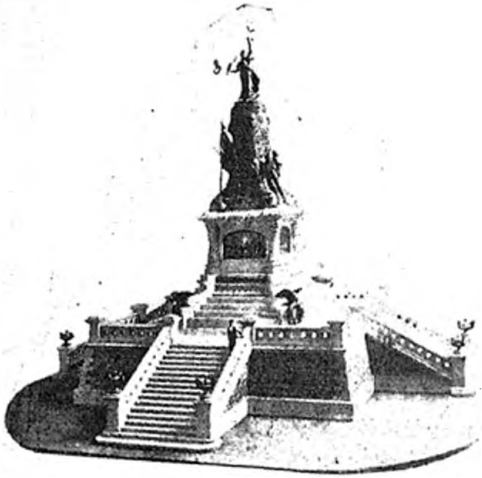
Da este procedimiento—que no parece el más acertado para producir la suprema belleza que todo artista persigue—surge á veces una nota original, hermosa, sana—como *De Historia*, v. g.—, que á mi juicio es lo mejor del volumen—aunque no la obra duradera, construida sobre bases firmes, que revela un temperamento robusto y lo hace digno de ser estudiado y profundo estudio. Una chispa provoca un incendio cuando cae en terreno propicio: arrojada al vacío se gasta estérilmente, sin dejar siquiera el rastro de su luz. En *Genta* hay mucha intención, muchos tanteos, grandes ansias de volar alto: falta únicamente el arranque decisivo, insinuando apenas, para convertir el anhelo en realidad. El esfuerzo del artista se siente en cada párrafo y en cada frase—valiente el uno, relampagueante la otra—como se sienta la voluntad y la energía de cerebro y alma que hay en las ideas, no por conocidas menos apreciables, que brotan con erupciones eléctricas de las más triviales páginas que forman el libro todo. Algo bueno—y no en pequeña cantidad—se descubre también en el estilo. Sin ser un modelo de correc-

ción y de elegancia, que tales cosas no pueden existir donde falta la armonía perfecta del lenguaje, la prosa de Ghirardo es amena, brusca á veces, y siempre bien sostenida. Incurre á menudo el escritor en errores imposibles de disimular, pero lo que dice lo dice gráficamente, sin mayor violencia, dando la sensación que se propone. Este es el mérito más saliente del libro, y el que lo distinguirá siempre de los demás productos de la joven literatura argentina, condenada á un *snobismo* del peor gusto... si es que en esto de *snobismos* caben deferencias. El éxito de Ghirardo se explica perfectamente por ese solo hecho, y mayor y más sólido lo será el día en que aquél abandone la escuela de «los que han tomado á su cargo la dirección moral de la procecion infinita en marcha hacia el futuro,» y se entregue francamente á la persecución serena de la Belleza, que no se reduce al simple estado de alma de un escritor, ni al simple estroñecimiento de un cerebro ante un espectáculo cualquiera, puesto que tiene su gran escenario en la naturaleza y su honda fuente de estudio en la vida.

De Tasso.

Artista de raza—de raza poco común en el día—es el autor del boceto, que en estas páginas se reproduce, del monumento que Salta levantará muy pronto para perpetuar la hazaña librada en aquel paraje el 20 de febrero del año 13. No es un desconocido Torcuato Tasso para nosotros. A Montevideo vino directamente de España, su patria, y en Montevideo se guardan recuerdos gratos de su talento clarísimo y de su alma abierta, de una sola pieza. Sus triunfos en Buenos Aires no nos sorprenden: dueño de una voluntad de hierro, de una ilustración bastísima, de un conocimiento amplio del arte de la escultura, en el que siempre ha sido de los primeros y jamás de los últimos, tenía que vencer y vencer honrosamente. La crítica, poco cultivada en aquel ambiente más dado al positivismo comercial que al espiritualismo artístico, no ha estudiado con la detención debida á quien

merece algo más que ligeras referencias, y si el escultor se ha impuesto, disputando la gloria y el provecho á infinidad de artistas que viven y se egitan debajo de la gran caparazón



PROYECTO DE MONUMENTO Á LOS VENCEDORES Y VENUDOS EN LA BATALLA DE SALTA

que la indiferencia hacia los altos ideales ha echado sobre la gran ciudad, se ha impuesto por su esfuerzo, por su mérito, por su valer

propios, que constituyen la más eficaz credencial ante el tribunal de la opinión. El monumento proyectado por Tasso es — como lo dice el fotograbado — de una elegancia y solidez admirables en su conjunto, y de una sobriedad y esbeltez completas en sus detalles. Las figuras que destaca el monumento en la parte superior, son espontáneas en sus actitudes, firmes en sus líneas y arrogantes y sentidas en su expresión. En ellas está claramente reflejada el alma del artista, en memoria siempre de la Verdad, persiguiendo eternamente el dominio más exacto del natural, y en la parte arquitectónica, y en los rasgos infinitos que completan la idea simbólica del monumento, el talento creador de quien no sólo es maestro en la ejecución de esas miniaturas de arte que lucen muchos salones de Montevideo, sino también en concebir obras de aliento, destinadas á vivir la vida de la inmortalidad. El monumento de Salta representa para el notable escultor español una satisfacción más: para Salta una conquista.

Bdo. Ferreira

BUENA MEMORIA

Un brasileño fué de viaje á Valparaíso con el solo objeto de cobrar un peso que habla prestado hacia treinta años á un paisano suyo.

El deudor tomó un libro, que cuando era niño le habían dado en la escuela, por premio de su mucha memoria, y junto con el peso la entregó al acreedor diciendo:

—Tomad, es un premio que gané en la niñez por mi excelente memoria, pero me reconozco indigno de poseerlo cuando veo que vos seguramente lo merecéis más que yo.

*

¿Quién no conoce á Pierre Lotti —seudónimo del capitán de fragata de la armada francesa Julian Viard — y no ha gozado leyendo sus casi fantásticas relaciones de viaje?

Hoy Pierre Lotti se halla en su elemento.

El almirante Pottier, generalísimo de las tropas francesas que operan en China, lo ha nombrado jefe de estado mayor.

El mundo intelectual debe prepararse á recibir un nuevo libro del correctísimo escritor

que, si es necesario, vestirá el traje de mandarín como antes vistió el turbante de colores chillones y el blanco albornoz de los hijos del desierto, sectarios de Mahoma.

*

PENSAMIENTOS

Amar el bien no es virtud; la virtud consiste en practicarla.

* *

Decir bien y pensar bien no son nada sin hacer bien.

GALERÍA INFANTIL

